

NOTAS Y LIBROS

Sobre la formación del psicoanalista*

El texto que hoy comentamos continúa la tradición del autor de trabajar temas actuales, polémicos y difíciles: en su obra anterior abordó el problema de la epistemología del psicoanálisis, y ahora sobre la formación del analista. Como entonces, nos ofrece un texto claro, bien informado, erudito en el buen sentido de la palabra, y sugerente. En ambos el autor demuestra la habilidad de abrir preguntas donde parecíamos encontrarnos ante callejones sin salida.

En el caso del texto que hoy nos reúne, me parece que el callejón supone una falsa disyuntiva que Perrés analiza para luego disolver. Me refiero a la polarización entre aquellos que piensan que la formación del analista supone singularidades que van mucho más allá de las que distinguen a cualquier disciplina (por ejemplo, los antropólogos se forman en el trabajo de campo, los médicos en los hospitales, etcétera), pero cuya singularidad no excluye la posibilidad de su transmisibilidad, la complica y le impone exigencias, pero no la hace imposible. Esta posición me parece que la sostendría Octave Mannoni distinguiendo entre los saberes *sobre* el inconsciente y *del* inconsciente y el Cuarto Grupo, señalando la

* Comentario al libro de José Perrés: *Formar, deformar, conformar: acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el advenir (institucional) del psicoanalista*, Facultad de Psicología, Universidad de Nuevo León, Colección Contextos, 1992, leído en el Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C., Septiembre 30 de 1993.

diferencia entre "conocimiento" del inconsciente y la "experiencia" del inconsciente.

En el extremo opuesto, estarían aquellas tesis que sostienen la imposibilidad de toda "producción", "formación", "transmisión" o como quiera que se le llame. Por ejemplo, tesis del estilo de "Donde hay psicoanálisis no podría haber transmisión; donde hubo transmisión es evidente que no hubo psicoanálisis" (nota 23, pág. 35).

Perrés le sigue la pista a ambas posiciones y las problematiza permitiendo abrir un debate y formular nuevas preguntas. En esto radica la mayor virtud del texto. En un contexto intelectual como el que ahora vivimos dominado por las perspectivas nominalistas, obligarnos a pensar rigurosamente buscando polemizar y formular nuevas preguntas, me parece un mérito importante de la obra de Perrés.

Mérito igualmente importante me parece que radica en una suerte de invitación al lector a pensar las singularidades, posibilidades e imposibilidades de la transmisión del saber psicoanalítico. Yo aprovecho la ocasión de ser invitado por partida doble –como lector y comentarista– para pensar en voz alta con ustedes lo que me parece, aún nebulosamente, la singularidad de nuestro advenir psicoanalistas.

Pensando comparativamente y por contraste con otros procesos de transmisión de saberes distintos al saber analítico y que he padecido antes de llegar al psicoanálisis, y con ayuda del texto de José Perrés, observo lo siguiente:

1.- El saber psicoanalítico se transmite por vía de una serie interminable de desplazamientos. Si amar es "dar lo que no se tiene a quien no es", según la célebre frase de Lacan, intentar advenir psicoanalista es una suerte de siempre querer preguntar a quien no es o no sabe. En la cotidianeidad, esto se ejemplifica claramente cuando en un seminario de metapsicología preguntas "¿por qué no puedo escuchar tal cosa en el discurso del paciente X?" y la respuesta es "pregúntalo en tu análisis", o cuando en una sesión analítica terminas hablando y preguntándote sobre la singularidad del discurso de un paciente y obtienes por respuesta un silencio que debes interpretar como "ve a preguntarlo a otro lado" y se te ocurre preguntar o pensar otra cosa en una supervisión de casos clínicos y te remiten a tus seminarios de metapsicología y así *ad infinitum*.

2.- De estos continuos desplazamientos se deriva que las respuestas que puedas llegar a elaborar, se parecen mucho más a las construcciones de las que hablaba Freud que a las respuestas que uno espera encontrar en otros sistemas de formación. Es decir, son inferencias que uno elabora sin saber nunca si guardan alguna relación con eso que uno espera y nunca encuentra, certezas de algún tipo. Mejor dicho, las respuestas que uno se da son una suerte de mezcla entre interpretaciones salpicadas de deseo y construcciones, aderezadas con fantasmas inconscientes, parafraseando ahora a Maud Mannoni (*De la pasión del ser a la "locura" de saber*, Buenos Aires, Paidós, 1989). Como analistas sabemos que en toda actividad humana están presentes el deseo y el fantasma, y que ninguna explicación científica escapa a esta regla, pero quizá en ninguna otra práctica como la nuestra, deseo y fantasma constituyen el grueso de las interrogantes que nos damos como respuestas. De aquí que una de las cualidades centrales del analista deba ser su capacidad de no saber.

3.- Por lo anterior, entre otras cosas, la tarea de advenir analista es una empresa inédita; cada uno de nosotros recapitula la experiencia original freudiana con cada paciente y en cada sesión. No hay atajos. Quien se pregunta ¿cómo lo hago? y voltea a ver a su analista o a su supervisor o docente, se tiende solo una trampa, teje una ilusión. El atajo es un desvío seguro porque en psicoanálisis no parece haber parámetros como podemos encontrar en otros saberes: uno nunca es el otro analista ni el otro paciente. El parámetro que parecería ofrecer algún tipo de garantía o certeza, me refiero a la técnica clásica, tampoco funciona. Como bien lo decía André Green refiriéndose a ella, "...en análisis casi siempre uno hace algo muy distinto de lo que cree hacer" (M. Mannoni, *Op. cit.*, pág. 68). Entonces la experiencia de advenir analista es inédita por cuenta doble, como paciente y como analista con cada paciente y en cada sesión.

4.- Esta singularidad inédita de la escucha y la experiencia analítica también vuelve, a la formación institucional, una paradoja. Los momentos del analista son también singulares; como apunta Perrés en su texto. "todos los niveles... están entrelazados, pudiendo ser cada uno de ellos, en diferentes momentos, causa de efectos de profundas reestructuraciones globales..." (pág. 15). Cómo volver sincrónicas las dimensiones subjetiva e institucional, resulta algo

imposible. Mientras que la currícula institucional se rige por otros tiempos y consideraciones, los tiempos de cada ámbito de la subjetividad del analista en formación siguen su propio paso. Por ello, y el texto de Perrés lo destaca muy claramente, la formación analítica es ante todo una experiencia que cobra sentido con posterioridad, vía múltiples resignificaciones. La formación institucional ideal sería tan singular a cada analista en formación, que vuelve imposible la institución analítica. Y sin embargo, es necesaria y juega un papel en la formación, de ahí su naturaleza paradójica insalvable, y quizá de ahí deriva su peculiar vulnerabilidad a conflictos y escisiones. Le está estructuralmente vedado ser una "madre suficientemente buena".

5.- En la formación analítica, la doble naturaleza de los vínculos transferenciales cobran todo su sentido de motor y obstáculo. Sin el vínculo transferencial no se aprende; obstáculo, porque se crea la ilusión de que el otro sabe y uno aprende. En la realidad, uno escucha, juzga, razona, actúa y... se equivoca. Quiero creer que a la larga se adviene analista, yo al menos me aferro a esa ilusión. Y por fortuna contamos con la obra de Perrés, porque lo que en mí son ilusiones, en su texto se vuelven razones, buenas razones para pensarlo posible.

Ricardo Falomir Parker

Peter Gay. La reflexión consciente y las necesidades del inconsciente*

El discurso como recurso del análisis histórico

Con frecuencia me acontece representar el trabajo de Peter Gay *La experiencia burguesa De Victoria a Freud* como el despliegue de un arco. Su punto de partida podría situarse en la Inglaterra de principios del siglo XIX, y su fin, en el año de 1914, cuando Sigmund Freud se encontraba a la mitad de su carrera como psicoanalista, y años más el inicio de la primera guerra mundial.

* Peter Gay, (1992) *La experiencia burguesa de Victoria a Freud. La educación de los sentidos. Tiernas pasiones*, México, F.C.E.